

Bellas Artes 75



Bellas Artes 75



LA RESIDENCIA OMEYA DE AMRA

Durante varias campañas de callado y eficaz trabajo, un equipo de restauradores y arqueólogos españoles hemos podido llevar a cabo una sugestiva misión cultural al servicio de nuestras buenas relaciones con el mundo árabe. Enviados por las Direcciones Generales de Relaciones Culturales y de Cooperación Internacional y Asistencia Técnica del Ministerio de Asuntos Exteriores, en fraterna colaboración con los técnicos del Gobierno jordano, los especialistas españoles hemos restaurado y consolidado un monumento único del arte universal, conservado milagrosamente en el lejano desierto arábigo, en la parte Sudeste de la actual Jordania, al final del cauce seco del Wadi Butum, que desemboca en la depresión de Azrac, famosa por el oasis de su nombre, situado a unos 130 kilómetros al Este de Amman.

Se trata de un palacete árabe de época omeya que ya venía siendo conocido desde hace tiempo en la bibliografía científica con el nombre de Qusayr 'Amra, pues ocupa por su significación y valor extraordinario un puesto capital dentro de los primeros momentos del nacimiento del arte árabe, aún entonces vinculado al arte bizantino y a la tradición clásica romana del Oriente Cercano.

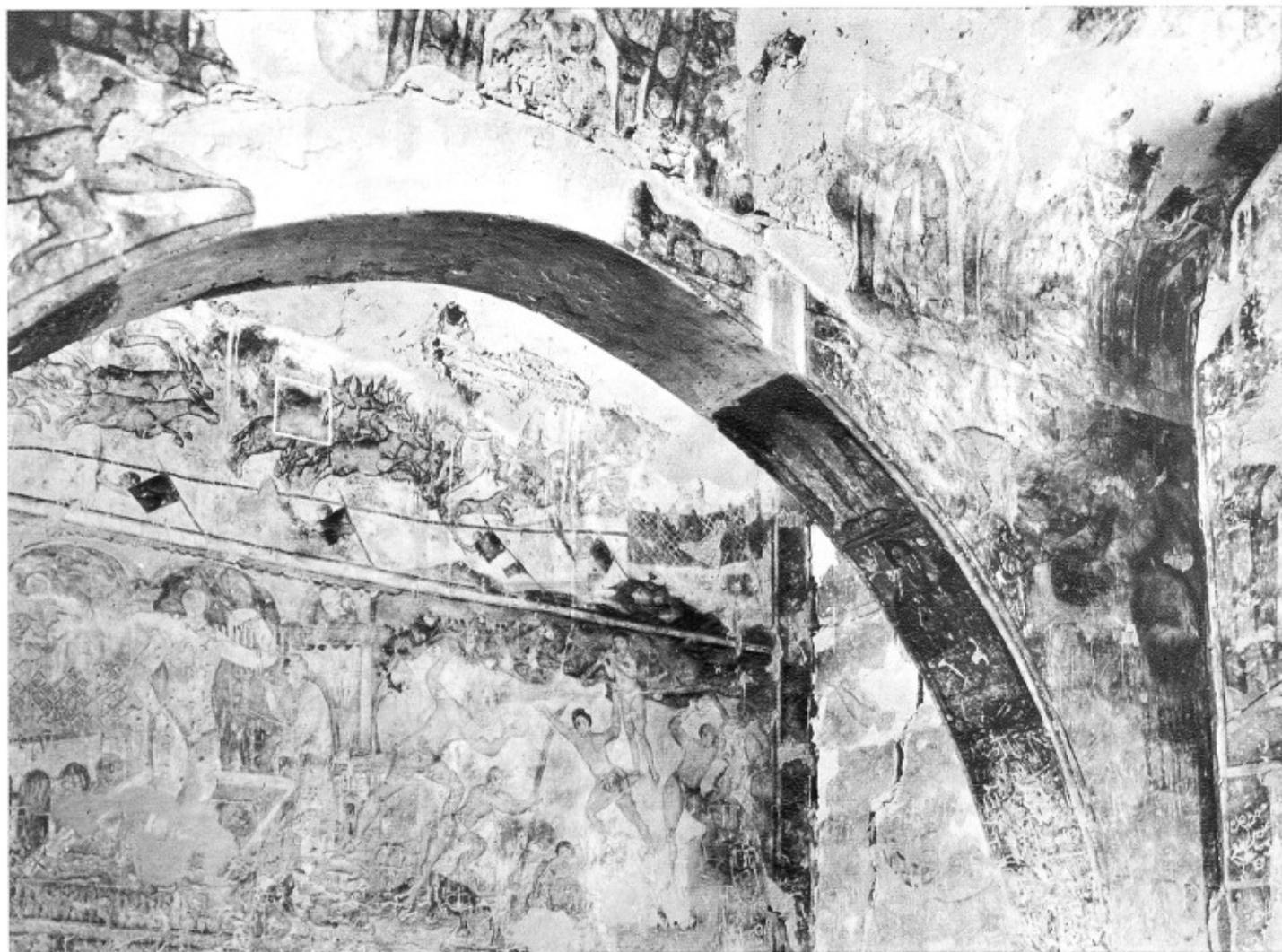
A lo largo de los siglos, abandonado en pleno desierto árabe, ofrecía antes de la intervención de España un estado deplorable, pues había servido de refugio y habitación a la población beduina del desierto; se había hecho fuego en su

interior, no sólo como medio de calefacción, sino también para cocinar, lo que fue más grave para las pinturas que lo decoran. Así a los humos se añadieron a lo largo de los años las grasas, que ayudaron a formar una gruesa capa de hollín en sus paredes que acabaron cubriendo las pinturas. Además, en un momento indeterminado, el muro Oeste sufrió un desplome, como consecuencia del cual la bóveda que cubre el edificio en esta parte se agrietó, dejando pasar las aguas y vientos, amenazando con derrumbarse.

Ante la llamada del Gobierno jordano para salvar 'Amra, nuestro embajador en Amman, el excelentísimo señor don Juan Durán Lóriga, ofreció la ayuda de España, y el director de la Misión Arqueológica Española en Oriente Próximo, profesor Almagro, organizó el equipo técnico de arqueólogos y restauradores españoles que ofrecemos este artículo informativo a la revista BELLAS ARTES, buen reflejo de los trabajos que hemos podido realizar hasta devolver su antigua belleza a este singular monumento. En primer lugar se apartó con toda delicadeza técnica y eficacia, por los restauradores Julio Moisés y Pilar Leal, la capa de hollín, y de nuevo las escenas pintadas ofrecieron los brillantes colores de su composición. A su vez, los arqueólogos hemos efectuado varias campañas de estudio y excavaciones arqueológicas, especialmente encaminadas a conocer el monumento en sus datos históricos y en su funcionamiento, pues en su estado actual no era posible lle-

VISTA GENERAL DESDE EL NOROESTE DE LA RESIDENCIA DE CAZA CALIFAL DE QARS-AMRA, EN EL DESIERTO ARABE DE JORDANIA.





VISTA DEL CONJUNTO DEL INTERIOR DE LA SALA DE RECEPCIONES DE QARS-AMRA DECORADA CON PINTURAS MURALES. AL FONDO ESCENAS DE PALESTRA; UNA DAMA SALIENDO DEL BAÑO. Y EN LA PARTE SUPERIOR, CACERIA DE ONAGROS.

gar a comprender muchas de sus características esenciales. Al final, una consolidación adecuada ha podido ser llevada a cabo por el arquitecto de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, don Antonio Almagro Gorbea.

Un próximo libro, ya en prensa, que publica la Dirección General de Relaciones Culturales, reflejará y divulgará a todo el mundo científico la obra realizada y los nuevos y magníficos resultados obtenidos en nuestras excavaciones y estudios.

En tanto, con este breve artículo sólo queremos dar idea del valor de aquel monumento. En primer lugar diremos que el conjunto residencial omeya de 'Amra no se circunscribe únicamente al edificio que hoy vemos en pie. En realidad lo formaban varias construcciones. Existía un pequeño castillo, hoy arruinado, donde se alojaría la guardia armada del Califa cuando éste fuera a habilitar esta residencia. Cercano a las ruinas de este castillo, que está organizado alrededor de un patio rectangular, con nuestras excavaciones hemos situado los restos de una pequeña torre cuadrada colocada en la cima de una pequeña loma, desde la que se domina un extensísimo

horizonte. Esta torre debió poseer una función defensiva y de vigía.

Ya en el propio valle encajado del Wadi Butum afloran otros restos. Son éstos un largo muro que protege un área del valle, y en medio del Wadi vemos un pozo con su noria y un pequeño abrevadero. Servirían para atender al ganado y regar lo que debió ser un pequeño vergel cultivado en el interior del desierto, que lograría hacer aún más agradable la apetencia de aislamiento que buscaban aquellos monarcas, hijos del desierto y deseosos de apartarse de las intrigas de las ciudades santas de La Meca y Medina, y temerosos de las grandes urbes de las que eran señores y en las que no les gustaba vivir.

Hoy, lo más importante del conjunto llamado Qusayr 'Amra está formado por un profundo pozo y los restos de una noria que servía para subir el agua a un alto aljibe que abastecía de agua corriente a un edificio milagrosamente conservado en pie, que fue baño y residencia en el desierto de los soberanos y príncipes omeyas en los tiempos del mayor poderío de los árabes (fig. 1).

Se compone en esencia de dos partes diferenciadas no sólo por su distinta arquitectura, sino también en cuanto a su función. Al Oeste, la parte más alta del edificio forma una gran sala dividida a lo largo por dos arcos en tres naves, que se cubren con tres bóvedas de cañón. Al fondo de la central queda una saleta baja que da paso a dos pequeñas habitaciones laterales, con ábsides redondos y en los que se abren unos tragaluces para su ventilación y adecuada iluminación.

Al Este de esta parte del monumento se construyó un cuerpo de menor tamaño y de estructura arquitectónica más movida, destinado a la zona de baños, en la que sobresale al exterior una pequeña cúpula.

Nada más entrar en el edificio por su puerta principal nos encontramos dentro del gran salón para las recepciones. Aquí se hallan las escenas pintadas de mayor importancia y realce, que nos explican cómo se desarrolló la vida de sus regios moradores y que al menos parcial y brevemente deseamos describir.

En la pared de la nave de la derecha nos llamará la atención una gran escena de Corte. Una mujer desnuda pintada en gran tamaño, símbolo de su importancia, sale de un baño bajo mientras que una sirvienta la acompaña solícita a su espalda. Detrás enmarca y sirve de fondo a la figura principal una decoración arquitectural, mientras que en un figurado segundo piso de la misma se asoman todos los personajes de la Corte, quienes evidentemente asisten a una ceremonia palatina. Todo ello tuvo un valor simbólico, en el cual un recuerdo a la Venus diosa de la fecunda y bella Naturaleza sugirió esta escena de tradición pagana.

A la izquierda de esta escena, en la misma pared y en el testero Sur de la misma nave derecha conforme entramos, se encuentran otras dos pinturas de gran interés. En la del testero o fondo de la nave aparece otra vez la misma dama ricamente ataviada y recostada en un diván, rodeada de tres personajes, y a sus pies una sirvienta mueve las redes que la cubren del sol, pues la escena posiblemente se desarrolla al

aire libre. Encima aparecen dos pavos reales y una inscripción en letras griegas en la que, al parecer, se nombraría al personaje femenino deseándole Victoria.

Luego vemos otra escena que se encuentra entre las dos descritas, donde se representan seis Reyes, con sus atuendos y tocados, en pie y extendiendo las manos en actitud de solicitar perdón o simplemente rindiendo pleitesía a la figura femenina recostada en el diván. Encima de ellos corría una doble inscripción en árabe y griego, hoy bastante perdida, nombrando a estos personajes, pero que conocemos gracias a anteriores investigadores. De izquierda a derecha se nombraban así: KAISAR, o sea, el Emperador bizantino; RODORICOS, Rodrigo, nuestro último Rey visigodo, vencido por los árabes en la batalla de Guadalete el 19 de julio del 711; CHOSROES, el Emperador persa, bien Yazdagerdo III, vencido por los árabes en el 642 y muerto en el 651, o Peroz III, obligado por nuevas victorias árabes a refugiarse en China en el 674 y muerto en el 707; NEGUS, o sea, el Rey de Abisinia, del que no poseemos datos. De los dos últimos no se nos ha conservado noticia de sus cartelas, pero se supone sean el Emperador de China y un Rey turco, o el indio Dahir, vencido por los árabes en el 712.

Las dos escenas entre sí vienen a aclararnos el sentido de este edificio, que podemos pensar ofreció el Califa Walid I a un muy importante personaje femenino de su época, seguramente su esposa o una de sus favoritas, en recuerdo o en homenaje por las recientes victorias del Islam. No es de otro modo como puede explicarse la inscripción en caracteres griegos de la primera escena y lo que claramente nos expone la actitud de adoración que presentan los Reyes vencidos, composición evidentemente copiada de las representaciones de la Epifanía en el arte bizantino. A su vez, estos Reyes vencidos adorando a la dama recostada en el diván nos fechan el momento en que se construyó el edificio, pues todos estos soberanos fueron vencidos por los árabes antes o durante el reinado del Califa omeya Al-Walid I, que muere en el

ESCENA DE CAZA DE ONAGROS. SE HA DEJADO ENMARCADO UN RESTO DEL ESTADO EN QUE SE ENCONTRABAN LAS PINTURAS TOTALMENTE PERDIDAS ANTES DE SU RESTAURACION.



CONJUNTO DE UNA DE LAS MAS VIVAS ESCENAS DEL MURO DE LA IZQUIERDA. CON ONAGROS PERSEGUIDOS POR UNA JAURIA DE PERROS. SEGURAMENTE, EL PERSONAJE REPRESENTADO, SIMBOLO DEL PODER DEL ESTADO, ES EL CALIFA REMATANDO A LOS ANIMALES CERCADOS.





BOVEDA DEL "TEPIDARIUM" DECORADO CON ESCENAS DIVERSAS LLENAS DE HUMOR. A LA IZQUIERDA SE VE UN OSO TOCANDO EL LAUD Y ANIMALES SALVAJES Y DOMESTICOS DEL DESIERTO.

715 d. de J. C., suponiéndose que se construiría entre el 711, fecha de la victoria de Guadalete, y el 715.

El resto del salón posee otras importantes escenas en las que nos detendremos con menos detalle. Son de gran prestancia las dedicadas a la cacería de onagros al copo, o sea, con redes tras ser ojeados y perseguidos por cazadores a caballo. Esta se completa con otras dos escenas, de una gran fuerza descriptiva y situadas en la nave izquierda. En una suponemos se ve representado el Califa rematando los onagros que han caído en el copo. En la otra, el mismo personaje los sangra y descuartiza. Entre ambos, en otra secuencia, se presenta la caza de onagros con jaurías de perros de una fuerza expresiva llena de encanto e interés.

Las alargadas cubiertas de medio cañón que cubren esta gran sala presentan sólo decoración en la nave central y en la izquierda, pues la decoración de la nave derecha ha desaparecido casi totalmente debido a la grieta a la que hicimos referencia. En la del centro aparecen escenas muy variadas de Corte y referentes a leyendas profanas y religiosas plenas de simbólico significado, encerradas en arcos en mitra formando

casetones. La nave izquierda ofrece, por el contrario, casetones sencillos con escenas en que se describe la construcción de este mismo edificio en una secuencia muy sugestiva. Allí vemos a los canteros cortando los sillares en la cantera, preparándolos, transportándolos a pie de obra con camellos y colocándolos en la construcción; a los herreros, preparando herramientas; a los carpinteros, preparando la madera para las cimbras. En última instancia nos muestran gráficamente la satisfacción que sentía por su edificio construido la persona que mandó levantarlo y la que sintieron sus constructores por haberlo llevado a buen fin.

Continuación de este gran salón, en el centro y a su fondo, existe una pequeña saleta cuya decoración alude al monarca en todo su esplendor. Al fondo frontero a la puerta está representado el Califa sentado en su trono debajo de un baldaquino de mármol y con dos sirvientes abanicándole. A su alrededor, una fila de pavones acentúan su realeza. A los lados, sendas filas de tres arcos encierran personajes que deben poseer un significado simbólico. Así, las dos primeras figuras femeninas con el pecho descubierto y sosteniendo con una mano un

arbolillo y con la otra un cuerno de la Abundancia, son evidentemente símbolos de fecundidad y riqueza.

A los lados de este salón del trono se abren sendas puertas que nos comunican con dos alcobas decoradas en su suelo con mosaicos geométricos de ricos colores, y en las paredes y techo, con temas vegetales de roleos y granados surgiendo de jarrones, tema alusivo a la fuente de la Vida.

Volviendo al gran salón, en su nave izquierda se abre una puerta que da paso a los baños. Estos están formados por tres habitaciones: la primera es un "apodyterium" o vestuario, y las siguientes son los "caldarii" o baños calientes, directamente conectados con el horno y el depósito de agua caliente organizado sobre él. Es evidente que, mediante ingeniosas conducciones, el agua fría o caliente iba a llenar las piletas cobijadas en nichos abiertos en la pared. A su vez, el suelo de estas dos habitaciones alojaba debajo de él el "hypocaustum", una cámara hueca comunicada con el horno para que, mediante el suficiente tiro, el aire procedente de éste caldeara el ambiente de la habitación.

La decoración que cubre el medio cañón de cubierta del vestuario o "tepydarium" de estos baños de tradición clásica es de tipo anecdótico, presentando las tres edades de la vida: juventud, madurez y senectud, y graciosos animales en variadas posturas a su alrededor.

El primer baño caliente estuvo dedicado a las mujeres, pues en los tres tímpanos que ofrecen las paredes por su

DETALLE DE LA FIGURA DE SAGITARIO EN EL ZODIACO DE LA BOVEDA DEL "CALDARIUM" PRINCIPAL DE QARS-AMRA.



BOVEDA DEL PRIMER "CALDARIUM" CON ESCENAS FAMILIARES EN LAS QUE APARECEN DAMAS DESNUDAS CON NIÑOS EN LA SALA DE BAÑOS.

cubierta de bóveda de arista se representa a éstas en graciosas escenas, bañando a los niños en calderos y con el fondo arquitectónico de los propios baños. Finalmente, la última habitación evidencia en seguida su mayor importancia por su cubierta con cupulilla sobre pechinas y su decoración pictórica representando la bóveda celeste y los signos del Zodíaco. Su prestancia, así como los motivos celeste y vegetal que ornaron este último baño que ofrece dos piletas, nos indican que era el reservado al Califa, y posiblemente a su esposa, ambos evocados en toda su importancia por la bóveda celeste.

Las obras de restauración, consolidación y estudio del edificio han servido para salvar este singular monumento de primera fila y prácticamente íntegro, joya ciertamente única del momento de mayor esplendor y más fecundo del arte árabe omeya.

Como resumen de cuanto nos ofrece esta singular ornamentación pictórica de 'Amra, diríamos que allí está representada toda la vida social e íntima de estos poderosos Califas que lograron ser prácticamente dueños del mundo. Esta se nos refleja en las escenas rígidas y llenas de boato de su Corte, en las agradables e íntimas de los baños de las mujeres y niños, o en las viriles, llenas de fuerza y sugestión, de las cacerías, así como en las anecdóticas de la construcción del edificio.

La tarea llevada a cabo y la publicación que aparecerá próximamente sobre Qusayr 'Amra esperamos contribuirán no sólo a la valoración cultural de este singular monumento arquitectónico y artístico, sino que también deseamos sirvan como prueba de la colaboración fecunda en el campo de la cultura que los Gobiernos de Jordania y España han sabido llevar a feliz término dentro de la amistad sentida por el pueblo español hacia el pueblo árabe.

Profesor MARTIN ALMAGRO BASCH, director; LUIS CABALLERO ZOREDA, arqueólogo; ANTONIO ALMAGRO GORBEA, arquitecto; JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN, arqueólogo; PILAR LEAL, restauradora; JULIO MOISES, restaurador; JOSE IGNACIO LATORRE MACARRON, topógrafo-delineante.